

Elementos para una visión de futuro para los bosques europeos



Eduardo Rojas Briales

Profesor de la Universitat Politècnica de València
Decano del Colegio Oficial de Ingenieros de Montes

Introducción: el mensaje de la Cumbre de Río+20

El mensaje central de la Cumbre de Río+20 reconoció que la humanidad había progresado en tal grado en los retos sectoriales que aquellos pendientes eran fundamentalmente de naturaleza transversal, implicando diferentes sectores y disciplinas. Abordar como hasta ahora cada uno de los tres pilares de la sostenibilidad por separado (ambiental, económico, social) no nos lleva más lejos. La solución es integrar en vez de segregar (UN 2012).

Si en el pasado se dio más importancia primero a las funciones económicas de los bosques (décadas 50-70) y posteriormente a las ambientales (en los 80 y los 90), observamos recientemente, y especialmente en los países en vías de desarrollo, una clara emergencia del interés hacia la dimensión social y cultural de los bosques. Evidencia y ciencia coinciden en que la gestión forestal local y el empoderamiento de los actores locales es la estrategia más efectiva para la preservación de los bosques a largo plazo (MacQueen and DeMarsh 2016; Mayers et al 2016; Rights and Resources Initiative 2016; McLain et al. 2018).

Este hecho, y la perseverancia de los representantes de los pueblos indígenas, consiguió que la gestión forestal sostenible fuese finalmente reconocida en la Convención de Cambio Climático (UNFCCC

Conferencia pronunciada por Eduardo Rojas en "El bosque encuentra a la política", reunión del Consejo Forestal Alemán con parlamentarios en el Bundestag (Parlamento alemán) en Berlín (17 de enero de 2018). Publicado, en la versión original alemana, en "Allgemeine Forstzeitschrift-der Wald" n° 15/2018, 21-23.

La versión completa de este artículo, con la bibliografía, está disponible en www.revistamontes.net.

2007 y 2015). Una prueba más de que el diálogo de saberes bautizado por Víctor Toledo (2011) es una realidad bidireccional que a ambas partes beneficia. No fue el sector forestal de los países desarrollados altamente organizado, ni la industria forestal, ni la ciencia forestal con su pedigrí de 200 años e importantes instituciones internacionales las que en el último minuto consiguieron salvar el concepto de gestión forestal sostenible. La modestia siempre es una virtud aconsejable.

La creciente importancia de la dimensión social en lo forestal

Con frecuencia se subestima la importancia del capital social de un país como columna vertebral de democracias avanzadas. Paradójicamente, las prioridades de inversión pública y privada se centran en el hardware social (infraestructuras, edificios, equipamientos, repoblación, etc.) en vez de en el software (arquitectura social) pese a que este al final será determinante del éxito o fracaso de las inversiones, extremo que también se ha marginado con frecuencia en otros ámbitos como el regadío.

La dimensión social de los bosques puede permitir superar el estéril debate que como Humanidad nos tiene distraídos desde hace décadas, entre priorizar la biodiversidad o los aprovechamientos. Después de milenios de colonización humana, resulta artificial e incluso pretencioso pretender separar maniqueamente naturaleza y sociedad. Esta ciudad (Berlín) constituye un ejemplo paradigmático de cómo las separaciones artificiales no pueden ser duraderas. Los progresos de la arqueología nos permiten constatar cómo poblaciones aparentemente primitivas y en bajas densidades como los indios norteamericanos o los aborígenes australianos eran capaces de gestionar eficientemente amplias extensiones mediante el uso inteligente del fuego con el objetivo de crear óptimas condiciones para la caza, que asegurase el suministro de pro-

teínas a la vez de protegerse de forma eficiente del riesgo de grandes y peligrosos incendios (Williams 2003; Abbott et al. 2003; Miller et al. 2007; Ward 2009). Aún hoy han sido incapaces las sociedades occidentales de poner en valor el conocimiento de los pueblos prehistóricos en relación al uso del fuego y la gestión de su territorio. Mientras no seamos capaces de aceptar que la gestión forestal consiste en la modulación de socio-ecosistemas basada en el conocimiento y con el objetivo del progreso de la sociedad (Cronnon 1996; Mara et al. 2018) al no existir en el planeta espacios totalmente libres de la influencia humana, fallaremos en la diagnosis previa, necesaria para toda gestión sostenible del territorio. Sobre la base de un diagnóstico erróneo no se puede construir ninguna estrategia de éxito a largo plazo para la consecución de los objetivos de sostenibilidad. Es obvio que de acuerdo con el teorema de Thomas (1928) se puede, mediante la constante repetición, elevar a verdad social diagnósticos o paradigmas de partida equivocados que, más pronto o más tarde, acabarán inexorablemente estrellándose contra la pared de la realidad.

Paradojas del ambientalismo aplicado al mundo forestal

No deja de ser paradójico que, justo en un periodo en el que hemos recuperado el capital natural en un grado desconocido desde hace muchos siglos, vivamos un debate creciente sobre la ampliación sustantiva de áreas con exclusión absoluta de la gestión forestal, basada en el monótono y singular argumento de una aparente pérdida de biodiversidad. No se ha aportado prueba empírica alguna de que se haya perdido ni una sola especie en Europa por causa de la gestión forestal sostenible. Sobre la base de pretextos pseudocientíficos en el ámbito de las ciencias naturales, se pretende distraer de la dimensión política real del reto. La mitificación y mistificación de la naturaleza erosiona masivamente los logros de la sociedad moderna y de la más relevante de las aportaciones centroeuropeas: la Ilustración. La reversión de la carga de la prueba, la reaparición de conceptos de raíz religiosa como virginidad, pietismo, contemplativismo, la búsqueda del paraíso perdido, determinismo, simplificación de los conflictos a malos y buenos, el rechazo a poner en duda los axiomas de partida o la aversión a la cuantificación económica de sus efectos, son ejemplos caracterizadores de ello. Y como en toda religión, aparece una institucionalidad que asegura su perduración en el tiempo. La renuncia a la revisión de la Directiva de Hábitats de 1992 pese a los sólidos argumentos que lo justificarían, es una prueba evidente de que lo importante no es la sustancia sino el juego de poder subyacente, y en con-

creto, del territorio (Comisión Europea 2016). Si no somos capaces de trasladar el debate a la esfera de las ciencias sociales, no encontraremos una salida constructiva.

El debate entre plantaciones vs. bosques intocados es sintomático de una polarización forzada que no hace sino distraer de los verdaderos retos de futuro pendientes. Los bosques seminaturales, que suponen el 95 % en Europa y dos tercios del total global, constituyen el recurso forestal estratégico al disponer del mayor margen de modulabilidad. La pregunta central es si queremos apriorísticamente renunciar o no a la modulación de un recurso del territorio tan relevante para el futuro. La gestión forestal sostenible debe evolucionar desde una perspectiva sectorial hacia un compromiso social de naturaleza cultural. ¿No es acaso acreedora de una legitimidad y legado más valioso que la cetrería, declarada recientemente patrimonio inmaterial de la Humanidad?

El legítimo anhelo de la sociedad a participar en la modulación de su espacio vital a través de la sociedad civil sufre en el caso forestal de una considerable distorsión. Mientras en la agricultura nadie dudaría del papel central de los agricultores, en el caso forestal se siente legitimado todo el mundo, no solo a participar sino también a determinar su resultado. ¿Acaso se someten las ONG ambientalistas al legítimo y saludable control democrático de sus afiliados o más bien los consideran meros e ingenuos sponsors? Y, ¿qué ocurre con las funciones menos visibles de los bosques como la protección del suelo y el agua, vitales como sustento de la vida? Resulta interesante recordar el fuerte vínculo de la profesión forestal desde sus inicios con la protección del suelo y regulación hídrica en los países mediterráneos y alpinos, como pone en evidencia su denominación continuada desde hace casi dos siglos en francés (Ingénieurs des Eaux et Forêts).

© Jorge Royan / <http://www.royan.com.ar>



Bundestag (Parlamento alemán, Berlín)

¿No ha llegado el momento de abordar la desproporción en la representación de intereses en el debate forestal o la invisibilidad de los actores que como el agua, energía o turismo se benefician gratuitamente de los vitales servicios que los bosques proporcionan? Pese a la apariencia de que las ONG ambientalistas vengán defendiendo posiciones progresistas, constituye su incapacidad de empatía hacia los habitantes del medio rural un evidente síntoma de planteamientos subyacentes profundamente asociales y regresivos. Incluso en el caso de que fuéramos capaces de compensar a los propietarios forestales por renunciar a toda la renta forestal, es imposible compensar la cadena de valor y puestos de trabajo asociados que se pierden, cruciales para el sustento del medio rural (maderistas, transportistas, industria).

Responder al cambio climático: la hora de la bioeconomía

Para poder cumplir los ambiciosos objetivos climáticos del Acuerdo de París, es inexorable incorporar proactivamente a los bosques. Si limitamos la acción a la mera preservación de las existencias de carbono retenidas en los bosques, renunciaremos a la potencial aportación de las zonas del planeta con bosques más capitalizados, como buena parte de Europa, Japón o Corea del Sur. La bioeconomía nos ofrece un instrumento de amplio espectro para sustituir el uso de materiales minerales o fósiles, que requieren en sus procesos de altos consumos energéticos, como el cemento, hierro, aluminio o vidrio en la construcción, o petróleo en la industria química o textil, y con ello realizar una vital aportación a la reducción de emisiones por sustitución (EFIMED 2015; Palahi 2016; Martínez de Arano 2018 y Gobierno de Noruega 2018). Esto además puede comportar un impulso clave al desarrollo tecnológico en Europa reduciendo nuestra excesiva dependencia exterior energética y de materias primas; también puede reforzar a las clases medias emprendedoras (PYMES) y distribuir los recursos de una forma territorialmente mucho más equilibrada, impulsando empleo y actividad en el medio rural. Para asegurar la sostenibilidad de nuestro recurso habrá que monitorizar, más intensamente que en el pasado reciente, el seguimiento de los indicadores, aprovechando todo aquello que nos facilita la técnica moderna en las diferentes escalas de propiedad y administrativas; impulsar un uso en cascada flexible; y, sobre todo, incorporar activamente

a la agricultura y a su cadena de valor, los residuos orgánicos de todo tipo y en el futuro el mar gracias a la biotecnología aplicada a las algas. Cuantos más aliados en sentido sectorial y territorial aglutine la bioeconomía, más probable será conseguir un marco propicio, y alcanzará mayores efectos climáticos, así como otros colaterales. Hemos de ser conscientes de los frenos existentes, como el volumen de inversión requerido y la inercia de los dos extremos, tanto de la economía fósil que aún perdura como del nihilismo ambientalista del "dejar a un lado", que tan perfectamente se complementan para que todo siga igual, con el objetivo de poder superarlos en el menor plazo posible.

El uso energético supone el primer escalón de la bioeconomía, pero no debe convertirse en un objetivo en sí mismo. La construcción sostenible es la prioridad ahora al aunar secuestro de carbono a medio plazo con importante sustitución de emisiones y un mayor valor añadido a la madera. Si a ello añadimos su reciclabilidad, su ventaja en términos climáticos está fuera de toda duda. No de-

Mientras en la agricultura nadie dudaría del papel central de los agricultores, en el caso forestal se siente legitimado todo el mundo, no solo a participar sino también a determinar su resultado

bemos olvidar que el 80 % del volumen de construcción pendiente en los próximos decenios se concentrará en las ciudades del área tropical, por la conjunción de crecimiento demográfico, migración a las ciudades y crecimiento de

las clases medias (UNDESA 2014). A la prioridad de la sustitución de los materiales de construcción tradicionales para los objetivos climáticos se une la excelente sismo-resistencia tanto de la madera como del bambú, material ideal en los trópicos por su rápido crecimiento y disponibilidad. Tampoco debemos olvidar la insuperable capacidad de aislamiento térmico y acústico del corcho. Finalmente, hay que recordar que todo aquello que hoy producimos en el sector textil, químico o de plásticos con petróleo como materia prima, puede ser producido mediante biorrefinerías utilizando la madera o cualquier otra fibra vegetal.

La crítica masiva de sectores ambientalistas contra el uso de recursos de origen biológico y renovable como vimos hace unos años en la agricultura y ahora en el ámbito forestal, y llevada recientemente de forma muy evidente al Parlamento Europeo en la discusión sobre energías renovables, no deja de ser paradójica. Obviamente no puede ser el objetivo quedarse en la primera etapa de la bioenergía. Pero la necesitamos tanto como destino para fibras al final de su vida útil o material de baja calidad como

para progresar hacia fases ulteriores, como ha ocurrido p. e. con las televisiones, donde en 60 años hemos pasado de primitivos aparatos de blanco y negro a las actuales de plasma. Nos debe hacer reflexionar también la curiosa coincidencia de intereses entre los ambientalistas y el sector fósil. La fuerte presión para demostrar la certificación sostenible de los productos de madera como prerequisite de legitimación siempre precaria no se replica en el masivo uso de las materias primas ni energías no renovables y fósiles. Muchos consumidores se sienten culpables si imprimen una hoja de papel - una organización ambientalista bien conocida ha desarrollado un pdf de imposible impresión - o compran una ventana de madera, pero no cuando adquieren una de plástico o aluminio o un árbol de Navidad de plástico. ¿Por qué se critica tanto el uso de papel que constituye en la actualidad la única gran *commodity* totalmente renovable? Todo esto no es una mera coincidencia.

Consecuencias de la creciente atención a los servicios ambientales

Una sociedad altamente desarrollada y terciaria no podrá a la larga permitirse que la gestión de un recurso de la relevancia territorial de los bosques sea determinada por un ideal ambiental-moralista extremadamente simplista sin compensarlo. O se acaba regulando como en la agricultura mediante compensaciones ecuánimes, o se alcanzará en breve el límite de lo exigible a través de la función social de la propiedad. En el primer caso será Hacienda quien sopesa las aspiraciones de los ambientalistas frente a las múltiples aportaciones de la gestión forestal sostenible, en el segundo se abandona a los propietarios forestales a su suerte. Y la respuesta lógica es el abandono del monte, antesala de los incendios. Hemos de plantearnos que las compensaciones por las aportaciones ambientales de los bosques se financien con tasas sobre los hidrocarburos y el agua por su estrecha relación (Parlamento

de Costa Rica 1996). Si los propietarios forestales no son capaces de exigir la retribución justa de sus aportaciones recordando que estas son el resultado de su gestión, las reclamará el mundo de la biodiversidad como el confuso concepto de "servicios ecosistémicos y biodiversidad (TEEB)" (Comisión Europea 2007; Parlament de Catalunya 2019), desvinculándolo totalmente de la gestión practicada y la población local. En este sentido resulta clave y prioritaria la clarificación de la doctrina jurídica sobre los servicios ambientales, incluyendo propiedad, derecho, responsabilidad, umbrales, niveles de referencia y adicionalidad, entre otros.

Construir una nueva institucionalidad

Con el objetivo de superar el bien conocido bloqueo entre los Ministerios/Consejerías de Agricultura y Medio Ambiente, serían deseables soluciones como la austríaca de Ministerios de la Vida o Sostenibilidad. Este tipo de estructuras resultan más proclives para entender y abordar la unidad del territorio rural y todas sus actividades, interrelaciones y recursos, favoreciendo tanto la necesaria visión del conjunto como la coherencia de las actuaciones públicas, impulsando la bioeconomía y la provisión ecuánime de servicios ambientales. La división del medio rural ha comportado su invisibilidad y conflictos aparentemente políticos por el poder que a nadie benefician y a todos acaban perjudicando.

El sector forestal europeo, comprometido desde su inicio con la gestión forestal sostenible, ha venido defendiendo, con mucha convicción, una distribución competencial muy respetuosa con el principio de subsidiariedad. Resultando obvio que las competencias forestales básicas deben estar ubicadas a escala regional, no debemos nunca confundir que política forestal no es sinónimo de silvicultura y que

debido al crecimiento exponencial de las cuestiones transversales, requiere del refuerzo de la presencia institucional tanto a escala nacional como europea.



Legitimación social y comunicación

Los bosques constituyen uno de los lugares preferidos para el tiempo libre por nuestros ciudadanos a diferencia p. e. de los mataderos. Con la pérdida progresiva de las raíces rurales de la mayoría de la población, resulta más necesario que nunca apostar por una política de comunicación proactiva que refuerce la comprensión por parte de la sociedad de la necesidad de la gestión forestal y refuerce su legitimidad social (Fabra y Rojas 2012, 2014 y 2015). Solo sobre esta base se podrán trasladar noticias positivas. El mundo forestal lleva 30 años corriendo detrás de una agenda determinada por terceros, lo que limita su acción a la mera reacción, sin capacidad para influenciar proactivamente dicha agenda, lo que implica renunciar a construir su futuro. La dimensión temporal de lo forestal impide acompañarlo con modas pasajeras. Este hecho no debe ser utilizado como pretexto para frenar el progreso desde posiciones conservadoras de estructuras. Antes al contrario, precisamente la fuerte inercia del recurso requiere prepararse a tiempo y con visión de conjunto a los retos, riesgos y oportunidades mediante técnicas de prospectiva (*foresight*) (Pelli 2008).

Las redes sociales han reducido enormemente los costes de comunicación y ofrecen una oportunidad estratégica para reforzar la presencia social del mundo forestal. La experiencia adquirida por la Red europea de comunicadores forestales durante los pasados 25 años ha permitido establecer recientemente redes similares en las demás regiones del mundo bajo el paraguas de la FAO, constituyendo junto a la celebración del Día Internacional de los Bosques el 21 de marzo, oportunidades que hemos de saber aprovechar (FAO 2018a y 2018b).

Las zonas con mayor presencia de bosques coin-

ciden con aquellas con desventajas estacionales (suelos pobres, montaña, climas fríos) y sociales (lejanía, peores accesos, baja densidad de población, envejecimiento, servicios públicos de menor calidad, menor apoyo PAC) siendo las más desfavorecidas de nuestro territorio. La defensa con visión, determinación y solvencia de los intereses del mundo forestal, no es solo clave para sus legítimos intereses sino que va mucho más allá como elemento insustituible de cohesión territorial. Ignorar este hecho, junto a la habitual desvertebración social del mundo rural, constituye una de las principales causas del hundimiento demográfico de las zonas de montaña, por lo que resulta clave abordar ambos aspectos como premisa para su superación.

Los bosques resultan, tanto para el clima como para otros retos de nuestra sociedad, un recurso de esencial relevancia. Si el mundo forestal, y especialmente los propietarios, no es capaz de asumir el liderazgo que le corresponde, ocuparán su espacio terceros, siguiendo las leyes de la física, con consecuencias bien previsibles. Hace falta reconstruir la autoestima frente al pesimismo o el resentimiento.

Deberíamos recordar precisamente en Berlín las sabias palabras del Presidente John F. Kennedy "*ask not what your country can do for you, ask what you can do for your country (no preguntes qué puede hacer tu país por ti, pregúntate qué puedes hacer por tu país)*". La estrategia exitosa es aquella que impulsa propuestas solventes, capaces de resolver retos sociales sin limitarse a la mera defensa de intereses particulares. Y aquí tienen el bosque y los representantes de su cadena de valor muchísimo que aportar. El futuro no está escrito y por ello el mundo forestal debe aportar lo mejor de sí para modelar su porvenir en beneficio de nuestra sociedad. 🌲

